

José Luis Molina

Literatura, industria cultural y erotismo en la novela corta. Las gemelas, de Eliodoro Puche, una incursión en la prosa

Resumen: Hoy día es correcto pensar que la *novela corta* posee unas características literarias específicas dentro del género *novela*, por lo que constituye un apartado concreto o clase individualizada con unas condiciones temáticas y expresivas que la generalizan. Es un fenómeno literario que entra dentro de lo que se conoce como mercado cultural, pues remite a una realidad social cuyas características recoge. Dentro de esa tendencia, florece de modo especial la novela sicalíptica o erótica que también posee unas condiciones que solo ella cumple. La temática erótica, enfrentada a la moral tradicional, ha conseguido su carta de naturaleza, aunque tiene sus límites cerca de lo pornográfico. En una colección menor de las de esta clase, *La novela de amor*, aparece, en 1923, una novela de esa índole escrita por el poeta lorquino Eliodoro Puche, *Las gemelas*, desconocida hasta 2008, de la que en este artículo nos ocupamos.

Palabras clave: Edad de Plata, literatura de masas, novela corta, erotismo, sicalipsis, pornografía.

Abstract: Nowadays it is correct to think that the *short story* has specific literary characteristics within the *novel* genre, which is why it constitutes a specific section or individualized class with thematic and expressive conditions that generalize it. It is a literary phenomenon that falls within what is known as the cultural market, since it refers to a social reality whose characteristics it includes. Within this trend, the sicaliptic or erotic novel flourishes in a special way, which also has conditions that only it fulfills. The erotic theme, faced with the traditional morality, has achieved its letter of nature, although it has its limits close to the pornographic. In a smaller collection of this kind, *La novela de amor*, appears, in 1923, a novel of this kind written by the poet Eliodoro Puche from Lorca, *Las gemelas*, unknown until 2008, which we deal with in this article.

Keywords: Edad de Plata, mass literature, short story, eroticism, sicalipsis, pornography.

Las colecciones de novela corta: generalidades

Las colecciones de novela corta, desde 1907, son unas novelitas sin otras muchas pretensiones mayores de orden intelectual, a pesar del énfasis que pone en ellas Sainz de Robles (1975), dirigidas a un público popular, preámbulo de la cultura de masas actual, que duró, al menos, hasta la República, y que decae por la situación política posterior y por el propio cansancio de la iniciativa, a pesar de que algunas persisten aún después de la guerra civil, cuando aparecen otras nuevas que no llegan a consolidarse. La proliferación de colecciones a lo largo de casi cincuenta años del siglo xx es suficiente para comprender que for-

ma parte de lo que conocemos como industria cultural que se movía en un mercado que exigía novedades de consumo y que alimentase sus exigencias sin mayor problemática intelectual. Entre otras cosas, en ello radica su éxito (Molina Martínez, 2009: 165).

Las colecciones de novelas cortas constituyen un fenómeno literario y editorial característico de toda una época: el primer tercio del siglo xx: “estos relatos [...] fueron en su mayor parte obras de entretenimiento marcadas por la convencionalidad de sus acciones y personajes” (Lozano Marco, 1966: 67). Por otro lado, “los temas de es-

tas novelas combinaban la descripción realista y las situaciones de lo que se denominó la novela galante o sicalíptica en las que el contenido erótico era básico” (Gómez Gómez, 2014: s/p.).

En julio de 2008, la periodista Marina Alonso (2008) hace una pregunta a Manuel Martínez Arnaldos que participaba en los cursos de verano de la Universidad de Málaga. Concretamente lo hizo en el curso “Retos de la actual teoría de la literatura” con su conferencia *El género novela corta como prototipo de la literatura de masas*. La contestación del profesor emérito de la Universidad de Murcia es lo suficientemente concreta y correcta como para que se entienda la cuestión:

—¿De dónde procede esa novela corta que según afirma usted es un prototipo de la literatura de masas?

—La novela corta procede del folletín de principios del siglo xx. En aquel entonces se produjo toda una eclosión de la novela corta a través de revistas especializadas como *El cuento semanal*, en la que escritores como Joaquín Belda publicaban cada semana. Esa novela corta derivaba de los hechos de actualidad que se desarrollaban en aquella época. Los escritores de novela corta solían ser también periodistas y eso se notaba en el desarrollo narrativo, con un ritmo mucho más rápido. Fue el momento de máximo esplendor de la novela corta.

Desde 1923 a 2008, años de aparición y reencuentro con una novela desconocida de Eliodoro Puche

Cuando, a finales de 2008, se anunció (Molina, 2008: 323–324) el hallazgo en una librería de viejo barcelonesa de una novela corta escrita por Eliodoro Puche, titulada *Las gemelas*, pudo causar cierta sorpresa, pues el escritor lorquino se había dedicado primordialmente a la poesía. Esa misma sorpresa aumentó de tamaño al darse a conocer que había aparecido en una colección que llevaba por nombre *La novela de amor* y que pertenecía a la tendencia conocida como erótica o sicalíptica, según el lenguaje de la época. Sin embargo, conocer esta novela corta es interesante no solo porque abre el horizonte literario de un Eliodoro Puche encasillado en la poesía, sino por la apuesta literaria del autor que ya publicaba en la prensa madrileña, murciana y lorquina algún que otro cuento y crítica literaria.

La novela se encuentra dentro de lo que Martínez Arnaldos (1982: 154–156) llama *novela corta amorosa*; por línea temática entraría en el apartado de amores adúlteros que tienen protagonista masculino. Vamos a hacer un breve resumen, adelantando su temática, para que sepamos de qué se trata e hilvanar mejor así los parámetros sobre los que se sostiene esta información: un hombre casado cuenta al narrador, trasunto del mismo Eliodoro, sus amores con dos hermanas que no acaban como él quisiera. Sin especificar mucho, comienzan en un pueblecito, que bien puede ser Águilas (Murcia), en el que Eliodoro poseía una casa familiar que utilizaba para veranear. Las dos hermanas alquilan una vivienda al lado y, desde que las ve, queda prendado de las dos. Tiene por fin amores con una de ellas que fallece mientras practicaban sexo sin que nadie lo descubra. Finalmente, entra en relaciones con la hermana, separada, que vuelve después con su esposo, dejando desconsolado a nuestro protagonista, de cuya infidelidad su esposa no se entera.

La novela se incluye dentro de la línea erotizante que el poeta marca en muchos de sus poemas y que está de acuerdo con los gustos del mercado en los años que preceden a la dictadura de Primo de Rivera (1923–1930), pues a partir de aquí se implanta la censura y se impide en lo que pueden esta manifestación de la literatura popular, dentro de la novela corta y, más aún, de las revistas galantes (López Ruiz: 2001).

La ficha técnica de la novela vendría a ser la siguiente. Eliodoro Puche. *Las gemelas*. Colección: *La novela de amor*, nº 34, en 8º (15 x 11), sin paginar (40 páginas). Ilustrador: Ferrer Sama 23. Madrid. De ese 23, que incluye el ilustrador junto a su nombre en la portada, deducimos que la novela apareció en ese mismo año.

Hasta hace bien poco, el término erótico (sicalíptico) y más que el término la práctica de lo erótico era contrario a la burguesía moralizada y de orden, dado que el contenido erótico del cuerpo era llevado a su culmen por personas de sensualidad acusada o marginal. Es decir, la sociedad normalizada se oponía al contenido no solo de las prácticas eróticas cercanas a la pornografía, sino a los contenidos que se expresaran a través de las artes. La democratización de la sociedad, un cambio de perspectiva y mentalidad y una ideología más liberal permite hablar con naturalidad de *culturas del erotismo* (Zubiaurre: 2015²), cuando en la época en la que se escribe la novela erótica era una situación marginal, quizá propia para la bohemia, tanto para los practicantes del

nudismo, por ejemplo, como para los escritores o ilustradores que llenaban las revistas de dibujos específicos hasta la aparición de la fotografía en la prensa que renovó con la técnica aquellos dibujos sugestivos pero reproducidos no con muy buena calidad. Obviamente, la ilustración hacía más interesante la lectura de ese tipo de literatura.



Una de las aportaciones más personales o acorde con la situación es la de Zubiaurre (2015²: 19). Viene a hablar de la existencia de otras dos Españas claramente discordantes, la casta y la lúbrica, aunque en verdad no se trata de clasificar la sexualidad pervertida sino, posiblemente, de eliminar las barreras morales y conceder carta de naturaleza a las situaciones perseguidas. Posiblemente la práctica desautorizada obedecía a elementos educacionales y culturales.

La novela corta en 1923

La terminología novela corta ha sido objeto de discusión quizá porque el vocablo *corta* no recoge toda la especificidad del marbete, por lo que, en ocasiones, algún que otro investigador prefiere el término *breve*, sin olvidar nosotros que representa a una colección, *La novela breve*, de esta época: “parece como si desde la perspectiva de los editores o directores de las revistas, la adjetivación de *corta* presupusiera una desvalo-

rización del término *novela* y consecuentemente del producto que se ofrece” (Martínez Arnaldos, 1993: 17). También podríamos hablar de novela de quiosco. Por ello, me he permitido exponer al comienzo de este escrito que la novela corta no deja de ser un negocio cultural o que su ejecución, desde la idea hasta la materialización de la misma, pertenece al mercado productivo, en este caso un mercado editorial que alcanza a una cantidad de lectores no tradicionales que se aficionan al género y lo consumen: “llegados al ecuador de la primera década del siglo xx, la sicalíptica goza de una salud cada vez más robusta. Es negocio, salen numerosos periódicos y colecciones literarias nuevos y las estampas nudistas inundan los semanarios galantes. Hasta las revistas de información normal y general ponen el anzuelo del exhibicionismo femenino en sus portadas” (López Ruiz, 2001: 31). Todo esto sucede en “los felices años 20” o, en general, dentro de lo conocido como Edad de Plata.

Hemos de recordar que, cuando Eliodoro publica esta novela, ya había una tradición por delante y que, por ejemplo, *El cuento semanal* (1907–1912), con su éxito (Magnien, 1986: 28), ya había creado unos lectores adeptos y fieles a esta temática generadora de fantasías, pues todo “contribuyó a crear un público fuera de la capital y de las ciudades donde no había teatro ni editoriales, porque por medio de estas publicaciones –la novela corta en general– podía estar al día de las novedades literarias y formar una mentalidad unitaria y reformista en toda la geografía española” (Íñiguez Barrena, 2005: 47).

Casi me atrevo a especificar, *mutatis mutandi* para evitar polémicas casi estériles, que la colección *La Novela de Hoy* sería el paradigma de este tipo de novela que se puede subtítular erótica, sin olvidar, como expone Santonja (1993: 17) que Zamacois es “indiscutible maestro de la promoción sicalíptica que tanta boga alcanzó durante las primeras décadas” del siglo pasado. Eliodoro Puche no estaba en la nómina de estas colecciones más o menos señeras, sino que publica en una editorial y colección de tipo marginal cercana a lo porno. También aceptamos que este tipo de novela entre dentro de lo que García Martínez (2011: 9) considera como “vehículo de difusión cultural”. Claro que, como argumento de difusión señalaban que eran novelas eróticas, *psicalípticas*, término acuñado en el mismo comienzo del siglo xx.

Este tipo de novela estaba dirigido a un público *popular*, cultura de masas, es decir, los lectores de estas novelas breves encontraban lo que espe-

raban: “ficciones en las que se combinó casi siempre, en proporcionadas dosis, la fidelidad descriptiva impuesta por el realismo y el ingrediente, atractivo, de argumentos y situaciones, de lo *galante*, lo que en la época se hizo habitual designar como sicalíptico, y que responde en realidad a la creciente erotización de la vida comunitaria” (Sánchez Granjel, 1980: 50).

La publicación en alguna de estas colecciones principales proporcionaba más dinero que la publicación de buenas novelas, aptas para un público más exigente. De ahí la participación de algunos de los grandes escritores de aquellas fechas, como Unamuno, Azorín, Baroja, Pardo Bazán, Pérez de Ayala, Miró y un largo etcétera. Pero esta situación cultural y económica propició la aparición de otra serie de escritores casi específicos de la novela corta: Vidal y Planas, Emilio Carrère, Pedro de Répide, Salaverría, Álvaro Retana, José M^a Carretero (*El Caballero Audaz*), Antón del Olmet, Eduardo Zamacois y otra nómina larga de escritores que dominaban el género. El mismo Sainz de Robles (1975: 41), cuando clasifica a los escritores que participan en *El cuento semanal* (1907–1925), enumera los autores eróticos: Rafael López de Haro, Antonio de Hoyos y Vinent, Alberto Insúa, José Francés, Joaquín Belda y Felipe Sassone. Eliodoro Puche hubo de contentarse con publicar en una colección menos espectacular que las más destacadas, pues, solo con la portada, se comprueba la pobreza de materiales empleados ya que hasta los colores no tienen ni fuerza ni textura.

Del erotismo a la pornografía pasando por la novela amorosa

Desde Felipe Trigo, que forma parte de la llamada “Generación de 1907”, aparece en este tipo de literatura un componente naturalista que casi sin sentir desemboca en el erotismo, sin obviar la aparición de novelistas, como Jacinto Octavio Picón y/o Vicente Blasco Ibáñez que ya se debatían entre lo sicalíptico, lo erótico y un incipiente aspecto de lo que Sainz de Robles (1959: 26) denominaba “grosería expresiva”. Íñiguez (2005: 80–87) señala como causas sociales de esta tendencia el cosmopolitismo y la misma sublimación del erotismo que conducen a un universalismo contrario al nacionalismo cultural y que consideran como un elemento de progreso y de liberación femenina.

Martínez Arnaldos (1982: 149 y ss.) señala que

en casi toda novela pocas veces falta el ingrediente del amor, no solo por ser una unidad mínima de la narración, sino porque es algo propio de la naturaleza humana y, por ende, una temática, si no exigible, si fundamental en un relato novelesco. Claro que hay amores típicamente románticos y amores más o menos cercanos a lo marginal y otros que, saltándose lo erótico, diríamos que lo permitido, entran en terreno público vedado: lo pornográfico. Por ello, Martínez Arnaldos (1982: 157 y ss.) distingue entre ambos tipos de novela, precisando que los límites son difusos, más o menos los que especifican la diferencia entre amor carnal o amor sexual. Aunque es posible analizar otras sutilezas diferenciales.

El erotismo finisecular español (ss. XIX–XX) no parece ser una actividad política básica del feminismo, ni tampoco una prevalencia de la literatura escrita por mujeres, entre otras cosas porque no eran muchas las mujeres que tenían esa oportunidad: Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Pilar Millán, Concha Espina, María Modesta Díaz Ronco, Margarita Nelken, Magda Donato, Sara Insúa, Pilar Millán Astray, Sofía Casanova (Pujante: 2014) y alguna otra más. El erotismo es un factor cultural que determina la situación de la mujer en la sociedad de la época *entresiglos*: “Mujeres pobres, ricas, trabajadoras, pianistas, bailarinas, jugadoras de golf, sufragistas. El periodo de 1890 a 1914 en España, y en el resto de Europa, fue un periodo de cambios continuos. De evolución rápida y profunda de la sociedad (ABC: 2003). Parece una expresión del poder masculino, por no llamarlo “machismo”. Nadie pensaba entonces, nadie es, sobre todo, ninguna mujer, que tenía que conocer su propio cuerpo como base de un cambio social que podían hacer por medio de la literatura. ¿Cuántas mujeres escribían este tipo de literatura más o menos popular, casi exigida por algunos sectores sociales masculinos? Para Amber Learned (2008: 4), erotismo es todo “acto de naturaleza sexual que puede poseer atributos pornográficos elevado por otros elementos como el amor, el arte, la espiritualidad y la sexualidad”. La Real Academia Española lo define como exaltación del amor físico en el arte. Y para Bataille (1962: 63), es posible por la transgresión de lo prohibido.

En este tipo de literatura galante o relato erótico, existe una especie de prototipo de mujer protagonista bien porque representa un carácter burgués ocioso o porque adopta el papel de *femme fatale*: poseedora de formas corporales que generan seducción; mujer de vida alegre, de alguna

manera poseedora de una feminidad destacada idealizada en los prostíbulos. Claro que, en este tipo de relatos no existe como tal la historia del personaje completo sino solo en su faceta erótico-sexual, aunque parezca que el autor establece un vínculo afectivo con la figura sexualizada. La ilustración con el dibujo del desnudo permite que se denote la historia convencional.

La novela de amor

En ninguna de la bibliografía que figura como consultada hasta ahora sobre el tema para la confección de este artículo aparece el título de la colección en la que Eliodoro Puche publica su novela corta erótica *Las gemelas*. Ni siquiera lo hace López Ruiz (2001) ni tampoco Maite Zubiaurre (2015²). Y obviamente tampoco se cita a Eliodoro Puche como escritor de novela corta.

Para Martínez Arnaldos (2012: 27), es “una revista de tono menor si la comparamos con las colecciones de más prestigio y con amplias tiradas”. Y añade: “los datos de edición son escasos y confusos. Se indica como lugar de Administración, Campomanes 11, entresuelo izquierdo; apartado 12.155 de Madrid. No aparece ningún director literario, ni tampoco la fecha de publicación; solo el número de aparición de la novela. Aunque según Sánchez Álvarez-Insúa se publica entre 1922 y 1923. Su precio fue de 20 céntimos hasta el número 25 aproximadamente. Posteriormente pasó a costar 25 céntimos. El texto es a una sola columna y sin paginar, con papel de mala calidad y deficiente impresión en algunos números. Portada en cuatricromía, tamaño 105 por 15,5. Ilustraciones en el interior, en blanco y negro. Como ilustradores figuran, casi en exclusiva, Ferrer Sama, hasta el número 40 aproximadamente, y luego Mezquita”. El número 40 de *La novela de amor* es de Carrère y se titula *Los monstruos de la sensualidad*, novela a la que cambia el título y con *Los bajos fondos del amor* por título aparece en la colección *La novela corta*, nº 407, en 1923. Solo he localizado otra novela ilustrada por Ferrer Sama: *Una distracción*, de F. Ramos de Castro y A. Martín Becerra, que aparece con el nº 24 en *La novela del domingo*, también de 1923.



Caricatura de Eliodoro Puche por Campos.
Los Contemporáneos, nº 819. 2 de octubre de 1924.

Cree Martínez Arnaldos que la colección estaba dirigida en la sombra por Emilio Carrère, basándose en algunos datos: en 1913, Carrère fue director de *El cuento galante*, que solo publicó 25 números, aunque después aumentó su experiencia en la dirección de colecciones de novela corta; la mayoría de las obras que se publican en *La novela de amor*, sin duda del género galante, tienen su firma. En segundo lugar, conocida es la amistad de ambos escritores, bohemios los dos, por lo que Carrère pudo incitar a Eliodoro a escribir la réplica a la suya, el nº 5 de la colección, *Las dos hermanas*, y Puche escribe *Las gemelas*.

Las gemelas: juicio crítico y sinopsis

Deslinda muy bien Eliodoro Puche el límite entre erotismo y pornografía y aunque en su novela hay situaciones en las que podría haber introducido elementos porno, no lo hace porque impregna de lirismo los momentos más comprometidos. La trama es sencilla y no rebuscada. La aventura se cuenta en primera persona por quién recibe la narración que es primo del protagonista. Este es abandonado por su amante que vuelve con su marido. Aun estando casado, tuvo relación con dos hermanas vecinas suyas de veraneo en una playa levantina, primero con Carmen quien, tras una noche de amor, fallece. En Madrid, vuelve a ver a la otra hermana, Magdalena, con la que mantiene también una relación, que concluye con el abandono ya sabido. No hay una descripción de escenas escabrosas, aunque se sitúe en el filo de la moral más exigente, hoy nos parece todo normal, como exigían los lectores de estas clases de novelas.

Leamos un párrafo de la novelita: “–Fue una tarde en el baño. Mi mujer había ido a la ciudad de visitas. Las casetas estaban separadas por una doble estera de esparto solamente. La esperé como el cazador a la pieza, poseído de la emoción más profunda; ya lo comprenderá: era la dicha. Imaginaba que cada instante era un salto hacia la muerte, que ya podía ser tarde cuando llegara. Pero llegó, entre el ritmo de sus sedas, anunciada por el perfume de heliotropo que yo tanto conocía. Cuando me vio aparecer a su lado surgiendo del fondo del agua, apenas si pudo contener un grito a pesar de habérselo anunciado aquella mañana, y poseí como un tritón a la ninfa maravillosa, cuyo cuerpo, casi ingravido en el agua, daba la sensación lustrosa de blando cristal ondulante... Al depositarla en la orilla, como una ofrenda del mar a la tierra, me dijo: ¡Qué disparate hemos cometido! Le contesté con una muda sonrisa y desaparecí bajo el agua hacia mi caseta”.

Martínez Arnaldos (2012: 35), es más exhaustivo. Entiende que “es una de las novelas cortas más interesantes dentro del tono de la novelística erótica de la época”. Para este mismo crítico, *Las gemelas* “transpira sensualismo y un alto contenido erótico que concita un cierto tono melodramático y folletinesco, propio de la mayoría de los relatos de la época. Aunque la apelación a sus más queridos y recurrentes motivos líricos impregnan buena parte de sus páginas y liman lo vulgar melodramático”.

Lamentablemente la novela de Eliodoro Puche no está al acceso del público lector. Así que acudimos de nuevo al profesor Martínez Arnaldos para que, mediante el resumen de la misma, podamos hacernos una idea de su contenido.

“Un personaje narrador testigo, anónimo protagonista de la historia, hombre casado, cuenta a un primo suyo, también anónimo, las aventuras y desventuras amorosas que vivió, mientras pasaba las vacaciones estivales en un pueblo de lo costa, con dos hermanas gemelas, Carmen y Magdalena, vecinas de la casa donde residía junto a su esposa. Y de las que se enamora perdidamente. Una noche, mientras paseaba, ve la luz en la habitación de Carmen y esta le invita a entrar furtivamente por la ventana. Mientras hacen el amor, Carmen que es virgen y padece una dolencia, muere entre sus brazos. Huye sin ser descubierto y regresa de madrugada al lecho de su esposa, Rosario, que vive en las nubes y no se entera de los amoríos de su

esposo, con la que también cohabita. En los días que siguen al duelo, en todo momento, acompaña a Magdalena, quien apenas siente el fallecimiento de la hermana. Al verano siguiente, de nuevo se encuentra con Magdalena en el pueblo costero. Y un día, mientras se bañan, hacen el amor y prosigue el idilio con Magdalena. Mas esta se muestra fría en sus relaciones y no tan pasional como Carmen. Constantemente pregunta a Magdalena el porqué de su apenas sentimiento y pesar por la muerte de su hermana. Y al final selo cuenta. Habían quedado huérfanas de la madre, que murió a consecuencia del doble parto. Viven junto a unos parientes y son felices. Se quieren entrañablemente. Ya jóvenes, Magdalena se casa con un apuesto joven, rico indiano que llega al pueblo donde residen, y Carmen, tan unida a su hermana, se va a vivir a la casa del matrimonio. Hasta que un día, Magdalena sorprende cómo su esposo y Carmen se besan a escondidas. Se calla y no dice nada. Pero echa al esposo y se separa. No obstante, sigue conviviendo con la hermana. Y tras contarle la historia a nuestro protagonista, le confiesa que también cree que Carmen le amaba. Él lo niega y nunca más vuelven a hablar de ello. Magdalena decide volver junto a su esposo. De lo que se entera nuestro protagonista mediante una carta que le escribe Magdalena y que al inicio del relato da a leer a su primo” (Martínez Arnaldos, 2012: 36-37).

Conclusión

No deja de ser curiosa por interesante, culturalmente hablando, la participación de un poeta como Eliodoro Puche en una aventura literaria de carácter casi marginal que, sin embargo, ha acabado por tener carta de naturaleza y estudiosos. Es un fenómeno de trascendencia porque indica, por un lado, el estado cultural de la sociedad española de la época, cuyos componentes van a forzar en cierto modo la admisión de una nueva temática y el acceso a nuevas gentes con sus características, a una nueva forma de cultura que ha de compartir espacio con la cultura tradicional y sus componentes. Hablar de cultura de masas es hablar de otra cultura que no lo es. Hablar de literatura y cultura de masas es hablar de un pacto fáustico (Anónimo: 2009). Hablar de cultura de masas es hablar de niveles de cultu-

ra. Es, además de una cuestión cultural, una incorporación al mercado de consumo y un medio para mantener a los lectores en un cierto nivel del que se debería salir, sin que eso signifique una oposición a la cultura popular ni a lo que se llama cultura de masas. Pero también es un medio para ganar un dinero por los profesionales de la novela

corta que permite mantener la sub-cultura para, de este modo, democratizar la sociedad. Como factor literario, es indudable el triunfo del consumo sobre el pensamiento. Eso no implica que no se celebre la incorporación de un lorquino más a la nómina de escritores de la novela corta, como los hermanos Arderíus o como el cura Ferrándiz.

Bibliografía

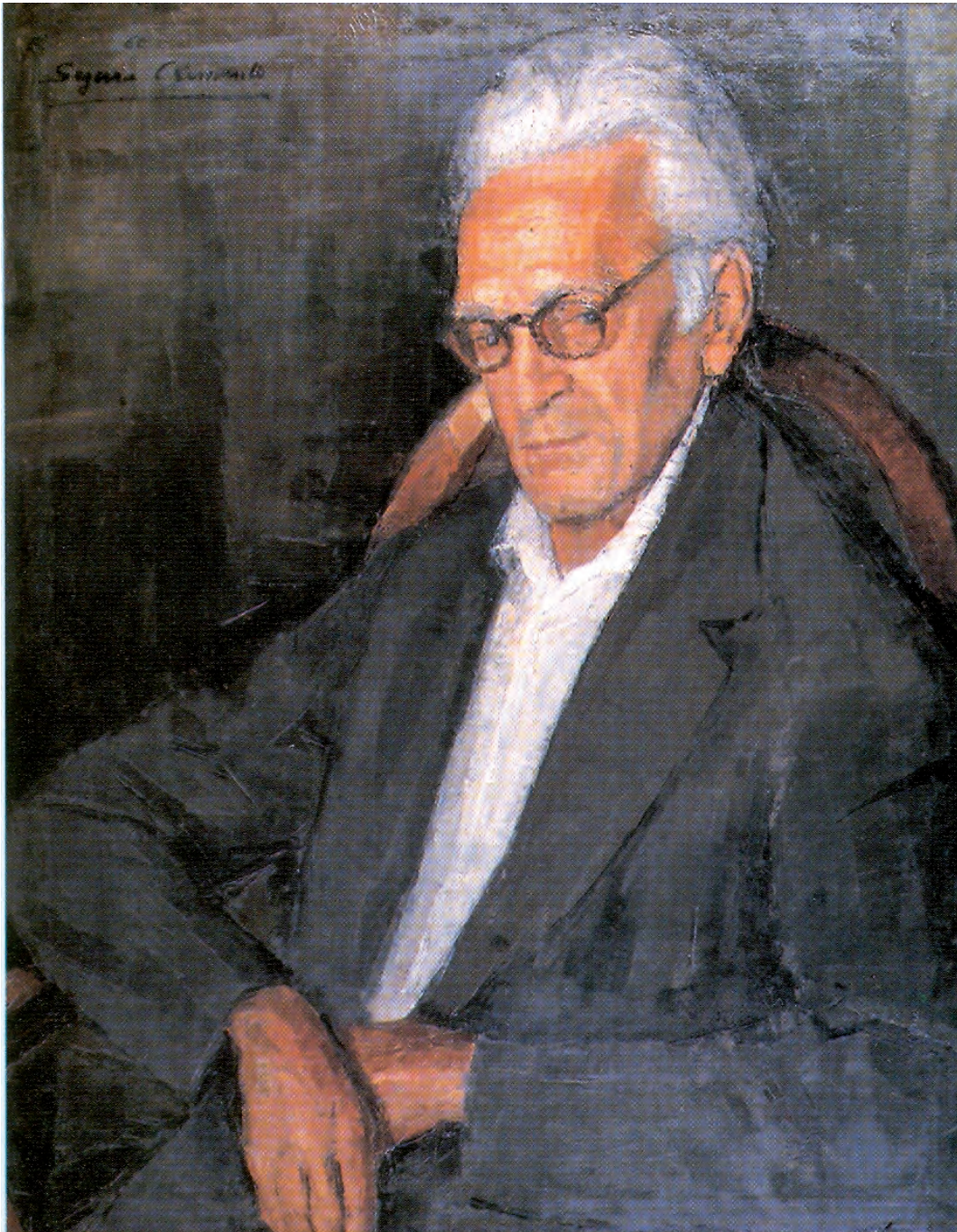
- ABC. 2003. *La mujer en la pintura española de entresiglos: del diván a la fábrica*. <https://www.abc.es/cultura/arte/abci-mujer-pintura-espanola-entresiglos-divan-fabrica-200311110300-219608_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>. Consulta: 30 enero 2021.
- Alonso, Marina. 2008. "La literatura de masas triunfa porque la gente quiere evadirse". *La opinión de Málaga*. <laopiniondemalaga.es/malaga/2008/07/03/literatura-masas-triunfa-gente-quiere-29091620.html>. Consulta: 1 febrero 2021.
- Anónimo. 2009. "Literatura y cultura de masas: un pacto fáustico". *Literatura y cultura popular*. <literaturayculturapopular.wordpress.com/2009/01/14/literatura-y-cultura-de-masas-un-pacto-faustico>. Consulta: 1 febrero 2021.
- Bataille, Georges. 1962. *Erotism, Death and Sensuality*. San Francisco. City Lights. Citado por Learned, Ander
- García Martínez, Montserrat. 2011. *La novela de hoy (1922-1932): su público y su mercado*. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid. <eprints.ucm.es/id/eprint/15267/1/T33763.pdf>. Consulta: 30 enero 2021.
- Gómez Gómez, Agustín. 2014. "La ilustración en las novelas cortas de Julio Camba". *Revista Internacional de la Imagen*, vol. I, nº 2. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/8704/Xes14_50902_La%20ilustracion%20en%20las%20novelas%20de%20Julio%20Camba.pdf?sequence=1>. Consulta: 1 febrero 2021.
- Íñiguez Barrera, M^a Lourdes. 2005. *El cuento semanal (1907-1912). Análisis de una colección de novelas cortas*. Granada. Grupo Editorial Universitario.
- Learned, Ander. 2008. *El erotismo como logro del movimiento feminista en Centroamérica: los casos de Ana Istarú, Dina Posada y Jacinta Escudos*. Sakastón (Canadá). University of Saskatchewan.
- López Ruiz, José María. 2001. *Los pecados de la carne. Crónica de las publicaciones eróticas españolas*. Madrid. Temas de hoy.
- Lozano Marco, Miguel Ángel. 1966. "Novela corta y novela poemática". *Monteagudo* 3^a época, nº 1.
- Magnien, Brigitte et alii. 1986. *Ideología y texto en "El Cuento Semanal" (1907-1912)*. Madrid. Ediciones de la Torre.
- Martínez Arnaldos, Manuel. 1982 reimp. *La novela corta española en el primer tercio del siglo xx. Teoría y práctica*. Murcia. Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Martínez Arnaldos, Manuel. 1993. *La novela corta murciana (1900-1936). Crítica y sociología*. Murcia. Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Martínez Arnaldos, Manuel. 2012. "Las Gemelas, novela corta de Eliodoro Puche, como transposición narrativa de su acontecer poético". José Luis Molina (ed.). *Eliodoro Puche; análisis e interpretación (III)*. Lorca. Amigos de la cultura.
- Molina Martínez, José Luis. 2008. *Eliodoro Puche: aportaciones biobibliográficas, cuestiones (in)sofiables, poemas inéditos*. Lorca. Amigos de la Cultura.
- Molina Martínez, José Luis. 2009. "Eliodoro Puche coquetea con la literatura popular de Jeanne de Coulomb, mientras traduce y comenta a Leonid Andreiev". *Eliodoro Puche: Análisis e interpretación (II)*. Lorca. Amigos de la Cultura.
- Pujante Segura, Carmen M^a. 2014. *De la novela corta y la nouvelle (1900-1950). Estudio comparativo entre escritoras*. Madrid. Síntesis. En este libro, se puede conocer la biobibliografía de Sofía Casanova, Carmen de Burgos, y Carmen Laforet, novelista esta última que cae fuera del espacio temporal de este artículo.
- Sánchez Granjel, Luis. 1980. *Eduardo Zamacois y la novela corta*. Salamanca. Universidad de Salamanca.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. 1959. *La novela*

corta española. Promoción de “El Cuento Semanal”. Antología. Edición y prólogo de ... Madrid. Aguilar.

Sainz de Robles, Federico Carlos. 1975. *La promoción de “El cuento semanal” (1907–1975)*. Madrid. Espasa Calpe.

Santonja, Gonzalo. 1993. *La novela revolucionaria de quiosco (1905–1939)*. Madrid. La productora de ediciones / Museo Universal.

Zubiaurre, Maite. 2015². *Culturas del erotismo en España (1898-1939)*. Madrid. Cátedra.



Eliodoro Puche. Cuadro de Manuel Segura Clemente (1926-1987). Ayuntamiento de Lorca.